El joven dramaturgo capitalino obtuvo con *Birdstrike* el Premio Nacional de Dramaturgia Emilio Carballido.

Fotos: Pablo Cuéllar Zárate

Luis Xavier Corona: **"Vivimos en un tiempo fractal"**

José Juan Zapata Pacheco

"Todo está mezclado. Amanezco en una cama con él. Amanezco en una cama con otro. Amanezco sola. No amanezco. Necesito un café."

Una pareja, como un avión, a punto de la catástrofe, del estrellamiento. Un tercero en discordia, un tiempo fractal, confuso, en reversa.

Luis Xavier Corona Villanova, joven dramaturgo de la ciudad de México, propone con *Birdstrike* un acercamiento fresco al teatro. Una obra que sugiere un montaje íntimo y con la que se alzó con el Premio Nacional de Dramaturgia "Emilio Carballido" que otorga la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Durante la entrega del premio el 2 de marzo en Colegio Civil Centro Cultural Universitario aprovechamos para comentar con Luis Xavier su visión del tiempo, de la vida actual y del teatro.

Comentas que esta obra tiene mucho de la concepción del tiempo de Harold Pinter, ¿cómo es esa concepción del tiempo?

Para mí, Harold Pinter es un referente en la dramaturgia, porque él tiene un manejo de las pausas y del tiempo. Éste no pasa lineal. Hay una sensación de que se detiene. Hay escenas que están sucediendo en dos tiempos diferentes. Esto potencia la escena, la acción dramática. Yo escribí esta obra a partir de la duda y a partir del momento en que entra un elemento ajeno a una relación, a una pareja y lo destruye todo. No importa que lleven tres, cinco, diez años, cuando entra la duda es capaz de destruirlo todo. Yo no quería contar la historia de manera normal. Quería irme de atrás para adelante, del momento en que se destruye la pareja hasta el momento en que no han tenido problemas y todo está perfecto. Eso no es todo. En cada escena ocurren tres escenas al mismo tiempo, en diferentes tiempos. Ella está platicando con el amante en un momento del tiempo. Voltea y le contesta al novio en otro momento, en otro lugar, en otro tiempo. Es una mezcla de los tiempos. No hay una linealidad, porque cuando uno se acuerda de una tragedia se te vino encima, cómo se te rompió el mundo, nada es lógico, nada es coherente.

Sobre todo en estos tiempos con tanta información, con un estilo de vida tan acelerado…

Ése el tiempo en el que vivimos. Vivimos en un tiempo fractal, desorganizado, caótico, donde estoy checando una página de Internet y no leo todo, leo un pedazo, salto al otro, clickeo, cambio, *YouTube*, de repente me hablan, veo tele. Uno no puede escribir teatro de manera convencional, si no hay riesgo, si no te tiras del precipicio, sin esa sensación de vértigo. Ir construyendo la mente del espectador que es así, que entiende todo en saltos. Esa es la búsqueda.

Y en medio de esta época caótica ¿qué tiene que ofrecer el teatro? ¿Por qué teatro?

El teatro es irremplazable. Por más que haya cine, *YouTube*, la experiencia de tener un actor enfrente, que te diga, que sienta, que respire, que sude. Hay algo que es irremplazable. En el cine puedes tener la experiencia, ver sus ojos, el *close-up*, pero sentir su energía, su tristeza, su miedo, son cosas que se sienten, no sólo que se ven. Yo escribo teatro íntimo, a mí me gusta para pocas personas, para encerrarnos y tener al actor a dos centímetros y que te diga "la amo". En mi obra hay muchos apartes que son para eso. Por otro lado creo que el teatro nos salva. Nos salva de ser unos metidos en el *Blackberry*, en la computadora, no, te trae a la vida, al aquí y al ahora. Es una confrontación, un espejo, el actor es un espejo para que digas "yo soy eso", "a mí me está pasando eso". Y eso sólo ocurre de manera tan poderosa y contundente en el teatro.